

A propósito de la huelga de enseñanza privada

Un largo y penoso viaje ha sido la negociación que desde hace más de un año han mantenido los sindicatos y la patronal de la enseñanza privada concertada; largo, penoso y muy singular y grotesco porque, como el que una y otra vez emprendía en «sidecar» el genial Groucho Marx de «Sopa de ganso», no va a ninguna parte. Y este es exactamente el destino del viaje VI Convenio de Enseñanza Privada: ninguna parte o, si se prefiere, de nuevo al punto de partida.

Algunos sindicatos-conductores de nuestro absurdo y ajetreado viaje, lejos de reconocerlo como lo hacía Groucho en su película, han creído haber llegado a una estación nueva. Su fatiga no es tan grande como para confundirla con jauja, pero les gusta, es más avanzada que aquella de la que partieron; ¿cómo no iba a serlo si además la han encontrado gracias a la ayuda de un desinteresado «mediador» que indicó el camino cuando el cansancio hacía mella en sus ojos y estaban a punto de extraviarse? No lo dudan, es un buen lugar para detenerse e invitan a los pasajeros -compañeros de viaje-profesores de privada a apearse.

¡Qué viaje más cómico si no fuera porque a pesar de no haberse emprendido determinará nunca ha costado muy caro a los pasajeros! Estos, olvidando generosamente la burla de que fueron objeto dos años antes cuando emprendieron un viaje similar, siguen de nuevo las indicaciones de esos expertos conductores y, abrochándose los cinturones y disponiendo sus alforjas de huelga, pretenden esta vez, por lo menos, ponerse en marcha. Pero el apeadero al que se les ha conducido les resulta familiar, porque nunca se partió de él, y advierten con sorpresa que las obras para una sala de pasajeros de segunda - profesores de niveles no concertados- se están concluyendo; es la misma estación remozada.

Como «a la tercera va la vencida», es posible que nuestros burlones conductores, ya recuperados tras el enorme esfuerzo realizado, nos inviten de nuevo a acompañarles en otro viaje de placer (pagado, desde luego); itinerarios no les faltan y lo tienen que hacer de todas formas porque es su trabajo. En el colmo de su desfachatez, puede que nos propongan el próximo destino: homologación en el MEC. ¿Atractivo, verdad? Y puede que algún viajero no escarmentado todavía vuelva a preparar sus alforjas para el nuevo viaje y con el pretexto de que se baja en la próxima si no le gusta, pregunte: ¿Y usted? ¿Yo?, yo no me subo nunca más con esos conductores.

Un maestro de la privada